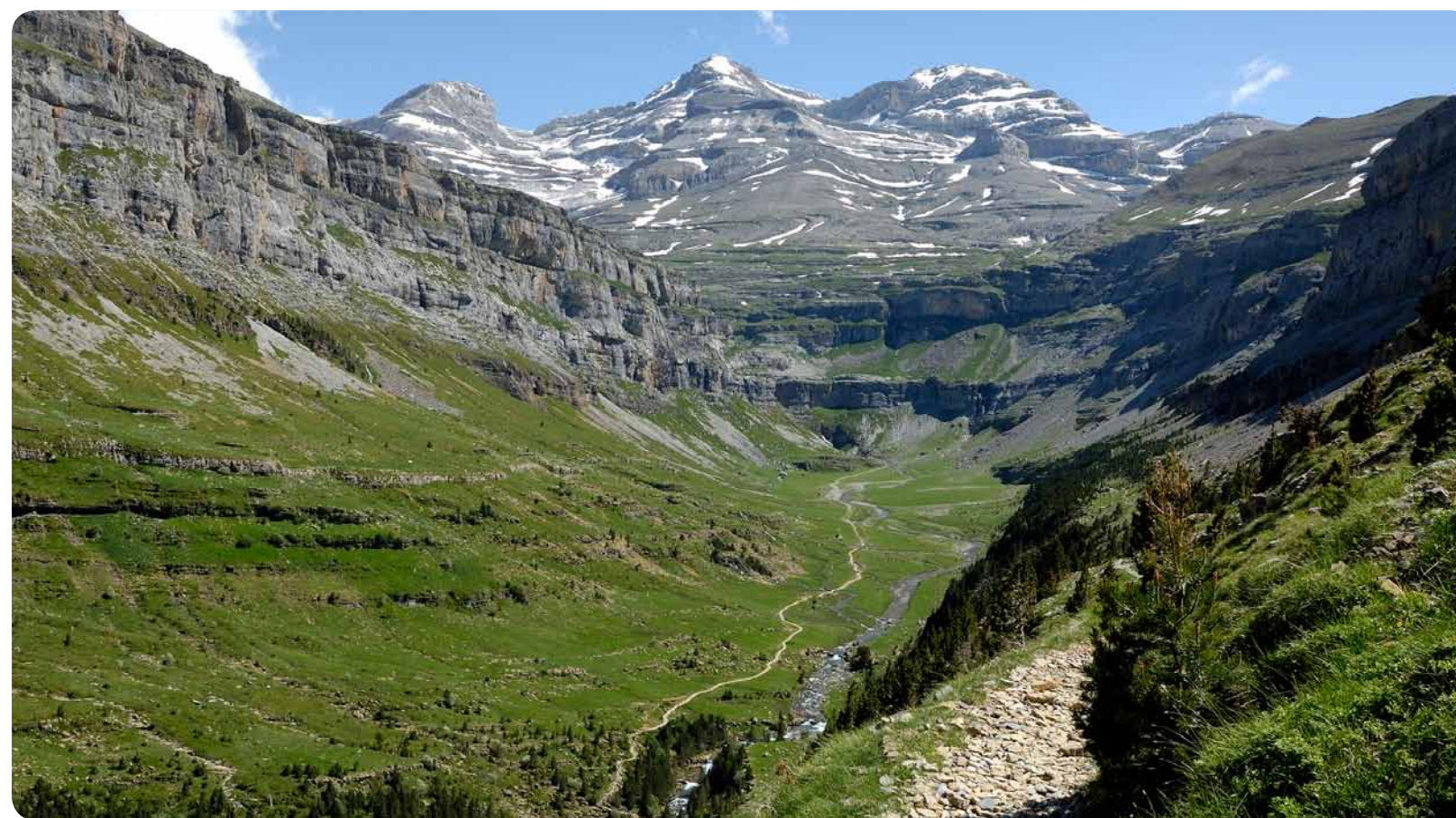


Un caramelo esculpido en el corazón del Pirineo

Comienza el verano en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. Con las primeras luces del día, la figura dorada de un quebrantahuesos otea las cumbres de las Tres Sorores, macizo emblemático del parque. Mientras, mil metros por debajo, un grupo de sarríos se despereza entre manchas de pino negro y mantos de vistoso rododendro. En el fondo del valle, la corriente del río Arazas se desploma en la mítica cascada de la Cola de Caballo, que aguarda la llegada de montañeros avezados y excursionistas.



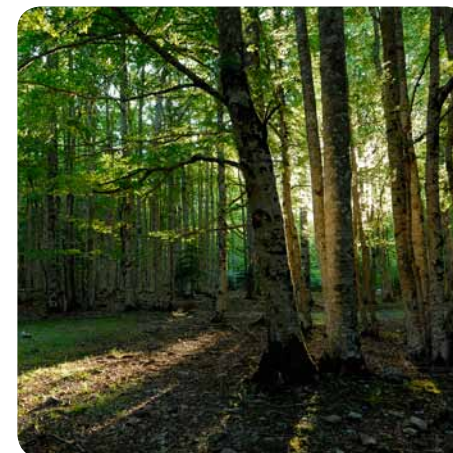
Escalada al centenario. Las expediciones del botánico y geólogo francés Ramond de Carbonnières, que holló por primera vez la cima de Monte Perdido en 1802; el trabajo divulgador del fotógrafo y escritor Lucien Briet y las andanzas de otros pirineístas contribuyeron a que en 1918 el valle de Ordesa fuera declarado Parque Nacional. Es el segundo más longevo de España, tras Picos de Europa, y fue ampliado en 1982 hasta las 15.608 hectáreas que hoy conforman el macizo de Monte Perdido y los valles de Ordesa, Pineta, Escuaín y Añisclo.



Sin temor pero con precaución.

Varias decenas de rutas señalizadas surcan todas las vertientes del Parque Nacional. Hay que acudir a la montaña en compañía, sin temor pero con precaución y con la experiencia y la forma física que exige el itinerario que se desea realizar. La ropa y el equipo deben ser adecuados, ya que el tiempo y la temperatura pueden variar durante la marcha, y siempre hay que consultar los partes meteorológicos que proporciona el personal del Parque. En los puntos de partida hay carteles con consejos, la normativa vigente y las características y duración aproximada de cada ruta. El recorrido más transitado de Ordesa es el que conduce hasta la fotogénica cascada de la Cola de Caballo. El trayecto salva un desnivel de 550 metros. La senda atraviesa un tupido bosque mixto y descubre a su paso las cascadas de Arripas, La Cueva y El Estrecho. Superado el desnivel se accede al circo de Soaso, un inmenso cuenco tapizado de hierba donde se forma el salto de agua más fotografiado del Parque.

Conocer y sentir la montaña. La mejor toma de contacto con el Parque oscense tiene lugar en el centro de visitantes de Torla. El reto, la sabiduría y la fuerza que representan las montañas se dejan sentir en la combinación de paneles informativos, maquetas y piezas audiovisuales que están a disposición del público. Este punto de información y exposición permanente recoge aspectos de la flora, fauna, geología, etnografía y hasta la mandíbula fósil de un cocodrilo que habitó en Ordesa hace 57 millones de años.



MÁS IMÁGENES EN
www.consumer.es/en-imagenes